

CARTA DEL OBISPO

Ética y Ecología

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

En esta *Carta pastoral* quiero hacer algunas reflexiones sobre el tema de la Ecología desde la perspectiva de la ética cristiana. Cristianismo y Ecología son dos términos que tienen relación, entendiendo que el Cristianismo lo encarnan personas que viven en este mundo, el cual nos lanza la pregunta de cómo podemos mejorarlo, conservarlo y recrearlo continuamente.

Nuestro mundo está necesitado de una ética ecológica en la que se replanteen esquemas del pasado –más orientados a una moral individual- para dar respuesta a las nuevas preocupaciones que nos vienen de la realidad actual. La Ecología es un tema actual que preocupa a teólogos, antropólogos, sociólogos, ecologistas y a todas las personas que tienen sensibilidad ante los problemas humanos.

También en la Iglesia existe una preocupación por el tema. El Papa Juan Pablo II publicó en su día un lúcido mensaje con motivo de la Jornada Mundial del Turismo con el lema “*Ecoturismo, clave del desarrollo sostenible*”. Según el Papa, el “turismo ecológico es ético cuando se apoya en la convicción de que el ambiente es la casa de todos, y, por tanto, los bienes naturales están destinados a quienes la habitan y a las generaciones futuras”. El Papa Benedicto XVI en su última encíclica *Caritas in veritate* habla de que “el tema del desarrollo está también muy unido hoy a los deberes que nacen de la *relación del hombre con el ambiente natural*. Éste es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad” (n. 48).

En este sentido, la llamada a no pensar sólo en el presente, en el propio uso y disfrute de los recursos naturales, cobra cada vez más fuerza. El ser humano, y con más razón el cristiano, está obligado a preguntarse por el mensaje que quiere dejar a las generaciones futuras, y decidir si la herencia para los que nos sucedan será un mundo desértico y destruido o un medio ambiente preparado para su uso y disfrute.

Desde la perspectiva bíblica, acudiendo al primer libro de la Biblia, el Génesis, toda esta cuestión alcanza un mensaje muy positivo para todo hombre, creyente y no creyente: el hombre debe guardar y conservar la creación (cfr. *Gn 2, 15*). Nosotros hemos sido puestos en este mundo, no para destruirlo, sino para tener una actuación positiva sobre él, de tal manera que nos ayude a nosotros a vivir y ayude a otras personas que vendrán detrás de nosotros.

Todos podemos colaborar a hacer un medio ambiente más habitable. No es sólo tarea de los gobiernos de las naciones y de las grandes industrias. Tenemos que introducir en los planes de educación y formación la preocupación por la Ecología, haciendo planteamientos básicos y sencillos, desde dejar limpio un cuarto de baño porque viene alguien detrás de mí, hasta el no tirar papeles en las calles de la ciudad, el no ensuciarlas con pintadas, vasos y botellas, sobre todo después de las fiestas o movidas de fin de semana o el ser capaz de limpiar lo que otros han dejado como basura. Y a esto estamos llamados todos, aunque para el cristiano esta llamada es aún más fuerte y tenemos una motivación mayor para cuidar el medio ambiente, como obra de la bondad y belleza de Dios en su creación.